

Comisión Nacional de los Derechos Humanos Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos

“2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab”

Ciudad de México a 25 de junio de 2024.

PALABRAS DE LA PRESIDENTA ROSARIO PIEDRA IBARRA

PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA CNDH, ROSARIO PIEDRA IBARRA, CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL: CONTRA LOS NUEVOS AUTORITARISMOS EN AMÉRICA LATINA

Muy buenos días.

Saludo con aprecio y agradezco a todas las personas que nos acompañan de manera presencial y a distancia en este **Simposio Internacional: Contra los nuevos autoritarismos en América Latina**. Asimismo, agradecemos a las y los ponentes de Argentina, El Salvador, Perú, Brasil, Ecuador, Chile y, desde luego, México, que enriquecerán este ejercicio de reflexión y debate.

Durante esta gestión, en la Comisión Nacional de los Derechos Humanos hemos cuestionado toda forma de autoritarismo y de ejercicio arbitrario del poder. Este cuestionamiento ha sido profundo. Con ello, quiero decir que hemos expuesto las raíces históricas profundas del autoritarismo y de la violencia política de Estado en nuestro país. Esas raíces se remontan a los años cincuenta del siglo pasado con la represión del movimiento henriquista y se extienden hasta el final del siglo XX y los comienzos del siglo XXI en pleno auge de los gobiernos neoliberales. Como resultado de ello, hemos emitido la *Recomendación General 46/2022* y la *Recomendación 98VG/2023*, dos documentos que combinan el análisis de contexto, el método histórico y el análisis jurídico para visibilizar la cultura de la simulación democrática que se arraigó durante décadas en nuestro país. La comprensión y exposición de la cultura autoritaria requiere “ir a lo profundo” y, para ello, hay que escarbar el pasado para atender las demandas de las víctimas que vienen de lejos. Afortunadamente en los últimos años hemos dado pasos firmes para revertir la cultura de la simulación democrática y construir, en su lugar, una democracia popular de derechos humanos.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos

“2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab”

Entre los pronunciamientos que hemos emitido en contra del autoritarismo se destaca el “Pronunciamiento de la CNDH sobre el deber de prevenir y erradicar las diversas manifestaciones de violencia política en el contexto del ejercicio de los derechos político-electorales”, así como los diversos comunicados que, en defensa del derecho a la democracia, hemos publicado en tensión con las viejas estructuras de poder.

Hacia el ámbito internacional, externamos nuestra preocupación por las arbitrariedades cometidas en la frontera de Gaza, y expresamos nuestra solidaridad con el pueblo palestino. A nivel regional, nos preocupa el avance de las soluciones autoritarias neoliberales, que ponen en jaque a la democracia y a su sentido constitutivo: el gobierno del pueblo y para el pueblo. Gobernar para el pueblo quiere decir respetar sus derechos humanos.

Hay que ser claras y claros: los nuevos autoritarismos en su raigambre neoliberal destruyen la interdependencia de los derechos humanos, puesto que reducen la práctica de los derechos al mero ejercicio de las libertades individuales y, en particular, las libertades del mercado. Se quiebra la conexión constitutiva que existen entre los derechos individuales, políticos, sociales, económicos y culturales. Por otro lado, reducen a la igualdad formal ante la ley y, por consiguiente, se oponen a la idea de igualdad sustantiva. El resultado de ello es que la vida material de las y los trabajadores se ve afectada por el recorte de sus derechos económicos, sociales y culturales. La persona es entendida como un *homo economicus* que no tiene que participar políticamente en los asuntos comunes, sin estructuras sociales que aseguren la cooperación y el bien común. El autoritarismo de mercado no requiere sujetos críticos y pensantes, sino individuos eficaces; prescinde de los sujetos políticos que debaten respetando sus diferencias y se nutre de individuos llenos de odio que conciben a las personas marginales y excluidas como los únicos culpables de los conflictos sociales.

En este horizonte de vida indigna que producen los nuevos autoritarismos la cultura es vista como una mercancía, y, por lo tanto, consideran que el Estado no tiene que ejercer un rol de defensa de bienes culturales que forjan la identidad cultural de cada país y de cada comunidad.

Al atacar la complejidad de los derechos humanos plasmada en su profunda interconexión, los nuevos autoritarismos embisten contra la complejidad misma de la vida humana.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos

“2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab”

Un rasgo característico de los nuevos autoritarismos de la región es que violan los principios básicos de la convivencia humana y del derecho público internacional. Lo “nuevo” tiene aquí, paradójicamente, un sentido intensamente regresivo, que se expresa como una temerosa vuelta a la noche de los tiempos, donde ni siquiera las reglas elementales de la diplomacia y del derecho público internacional se mantienen en pie. Estos autoritarismos traspasan límites que ni siquiera las viejas dictaduras del Cono Sur de los años setenta y ochenta se animaron a avasallar, como lo demuestra el asalto a la Embajada de México en Ecuador ocurrido en mayo de este año.

Nuestra preocupación frente a las opciones y soluciones autoritarias en América Latina se refiere a las respuestas que proponen a los conflictos sociales, que son principalmente punitivistas y se suman a discursos de “mano dura”. Estas políticas se acompañan de un fuerte respaldo social, lo que evidencia que estos nuevos autoritarismos surgen donde no se consolidó una cultura de paz y derechos humanos y, por ende, representan una fuerte seducción en esas sociedades.

Pero también las nuevas expresiones autoritarias surgen donde se suponía que existía una cultura de los derechos humanos sólidamente arraigada, como es el caso reciente de Argentina. De esta manera, los nuevos autoritarismos se caracterizan por su poder de convencer a las y los ciudadanos a que renuncien a sus derechos y al disfrute interdependiente de los derechos humanos. Son apoyados por personas que sufren las consecuencias de sus políticas de ajuste estructural, yendo en contra de sus propios intereses.

Los nuevos autoritarismos se presentan también como la encarnación de una nueva, pero ficticia, rebeldía: las nuevas derechas se presentan ahora como opciones disruptivas y anarquistas, que apuestan por un concepto de libertad que implica arrasar con todas las regulaciones y trabas sociales y, con ello, prescindir de las instituciones del bienestar social, sin las cuales no se pueden ejercer efectivamente los derechos humanos en su integralidad. Son capaces de afirmar que podemos prescindir de nuestra constitutiva interdependencia social que nos hace seres colectivos y que nos necesitamos las unas y las otras y los unos y los otros para construir un destino común.

Esto pone en evidencia que los gobiernos progresistas tienen que trabajar intensamente para interpelar y entusiasmar a la ciudadanía. Esto plantea la necesidad de que se asuman

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos

“2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab”

como enclaves humanistas capaces de construir una cultura de paz que frene los discursos de odio, que enfrente a la retórica agresiva de los nuevos autoritarismos, los cuales no apelan a los discursos políticamente correctos, si no que públicamente profieren argumentos machistas, racistas y clasistas. Se asumen transparentes, divulgadores de la verdad en expresiones del tipo “se acabó la fiesta” y, en nombre de esta sinceridad radical, no reprimen sus discursos contrarios a la dignidad humana. Desmontar estos discursos es una responsabilidad que debemos asumir todas y todos, porque entrañan la estafa de la destrucción del Estado y de las instituciones sociales, para favorecer a la pequeña camarilla oligárquica de los grandes capitales.

En nombre de la rebeldía, los nuevos autoritarismos recortan los derechos humanos. En nombre de un mundo más libre, se reprimen las libertades públicas y el derecho a la protesta social. Se configura así un mundo contradictorio, ficcional y estereotipado.

Contra los nuevos autoritarismos que surgen en América Latina, tenemos que afianzar un nuevo marco ético de actuación política que esté a la altura de las necesidades populares. Ese marco ético-político es el humanismo. Pero no cualquier humanismo: un humanismo crítico que sea la base para construir una cultura de paz alternativa a la deshumanización que produce el neoliberalismo autoritario, en el que el ser humano es reducido a ser una máquina carente de deseos que sólo produce bienes útiles. Es un llamado a retornar a lo humano con actitud crítica. Se trata de un ser humano que se concibe como un sujeto de derechos, pero que también asume responsabilidades colectivas y tiene que tomar decisiones en contextos donde impera la incertidumbre. Por tanto, no es un agente neutral sino un sujeto comprometido, que interviene en lo social como un sujeto pensante y sintiente.

Estos nuevos autoritarismos comparten con los viejos autoritarismos la construcción de imágenes estereotipadas sobre la base de prejuicios, imágenes que se enclavan en el pensamiento de algunas personas a través de expresiones tan aberrantes como “los migrantes roban nuestros trabajos, traen delincuencia”. Por ello, desde una lectura crítica de los derechos humanos tenemos que pugnar por revisiones complejas de las problemáticas, tenemos que desmontar estos discursos que, de tan simples, encuentran fáciles vías de difusión.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Dirección General de Difusión de los Derechos Humanos

“2024, Año de Felipe Carrillo Puerto, Benemérito del Proletariado, Revolucionario y Defensor del Mayab”

Frente a ello, las opciones democráticas y progresistas tienen que ejercer un contrapeso y asumir la responsabilidad de construir una paz crítica, una paz que no utilice la venganza y el odio como herramientas de la contienda política, sino el debate, la complejización de los problemas estructurales, la transformación política de los conflictos y la integralidad de los derechos humanos.

Con este marco, el **Simposio Internacional Contra los nuevos autoritarismos en América Latina** se propone analizar en qué consisten los nuevos autoritarismos, qué raíces históricas tienen, y qué efectos producen en las instituciones, la ciudadanía y los territorios. Es un llamado a ejercer la inteligencia colectiva para proponer soluciones progresistas que resistan la atracción autoritaria. Los autoritarismos capturan la inteligencia y la subjetividad y, desde la lectura crítica de los derechos humanos, tenemos que ofrecer respuestas políticamente viables y éticamente imaginativas. No tengo dudas de que las y los asistentes a este simposio internacional encontrarán algunas de esas respuestas en los debates que aquí se susciten.

Muchas gracias.